



Gustavo Adolfo Bécquer

La Semana Santa

Una cofradía de penitentes en Palencia

La mesa de petitorio en Madrid

TODAS las ceremonias religiosas del culto católico se han revestido en España de un carácter peculiar del país. Las de la Semana Santa, en que los fieles conmemoran la Pasión y Muerte del Redentor de los hombres, son, sin embargo, las que, por su índole grave y su solemne y dramático asunto, se han prestado más a ser representadas con ese lujoso e imponente aparato, propio para herir y exaltar la imaginación de un pueblo más impresionable que reflexivo.

El transcurso del tiempo, debilitando por una parte el fervor religioso y modificando, por otra las costumbres, ha contribuido poderosamente a borrar en algunos puntos los vestigios del pasado, haciendo desaparecer mucho de aquello con que la piedad de los fieles reunidos en corporaciones parece como que añadía un comento con sus puntas de teatral y profano a los ritos siempre solemnes y graves de la Iglesia. No obstante, basta fijarse en las diferencias que se notan durante esta época entre los centros de mayor movimiento y vida y los que siguen lentamente la evolución social y política moderna, para conocer que esta transformación tardará mucho en operarse por completo, aunque esté iniciada y se vea claro el camino que ha de recorrer antes de llegar al

fin que se propone.

La Cofradía de Penitentes en Palencia y la Mesa de petitorio en Madrid, señalan los dos puntos más culminantes del estudio que se podría hacer sobre este particular, no ya somera y ligeramente en las columnas de un periódico, sino concienzuda y detenidamente en las páginas de un libro.

La cofradía es la escena fantástica de un drama conmovedor y terrible; la mesa de petitorio un cuadro de costumbres elegantes y modernas. En la una el natural ofrece contrastes de luz vigorosos y siluetas extrañas como las que sólo se contemplan en la visión de un sueño; en la otra, todo entra en el dominio de la vida mal y es conocido y visto.

El diverso carácter de dos épocas muy distintas se revela, al aproximarlas, al menos dado a sacar este género de deducciones del estudio de las costumbres. La exaltación religiosa, en la que trae su origen de siglos pasados, sólo se propone reavivar la memoria del sangriento drama de la Redención del mundo, imponer con la representación de sus terribles escenas vestir con formas inusitadas y solemnes que han de infundir terror y piedad y pasmo, la idea cristiana, cuya expresión más genuina era la catedral con sus líneas extrañas, sus sombras y su misterio.

Un propósito santo, pero más calculador y positivo, en armonía con la índole de la época actual, utiliza hoy en provecho de la miseria la piedad de los fieles, y la caridad, siempre ingeniosa, no sólo pone en estos días a contribución en las mesas de petitorio el impulso del alma compasiva, sino que hace pagar tributo a los mismos vicios y ridiculeces sociales como el orgullo, la vanidad o la moda.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo